

Los efectos del cambio climático obligan a revisar las estrategias de planificación territorial y diseño urbanístico

- ▶ *Los bruscos cambios de temperatura y los temporales del mes de enero son resultado y evidencia del impacto del calentamiento global en todo el planeta.*
- ▶ *Urge definir estrategias, abordar inversiones y cambios de hábitos para mitigar los efectos de este fenómeno sobre la economía y la sociedad del Mediterráneo.*

5 de febrero de 2018. Los registros de temperaturas del mes de enero en la Comunitat Valenciana –con máximas históricas de hasta 27 grados, seguidas, en pocos días, por temporales de lluvia y nieve- son claras evidencias de que el cambio climático es una realidad. La subida media de temperaturas de la atmósfera y el agua de mares y océanos, con alteración del ritmo habitual de las estaciones y fenómenos extremos de precipitaciones y sequías -que condicionan la disponibilidad de recursos hídricos-, obligan a redefinir estrategias y modificar hábitos de consumo, tanto a nivel particular, como en el ámbito empresarial y por parte de las Administraciones Públicas. Un contexto en el que ocupa un papel central la planificación del territorio y el diseño urbanístico de las ciudades, incorporando políticas y actuaciones orientadas a la sostenibilidad y una mayor eficiencia energética y en el consumo de agua, subrayaron Jorge Olcina, catedrático de Análisis Geográfico y responsable del Instituto de Climatología de la Universidad de Alicante (UA), y Amelia Navarro, directora de Desarrollo Sostenible de Hidraqua, en el marco de la jornada ‘Cambio climático: evidencias y medidas de prevención y adaptación’, organizada por Hidraqua y el Club de Empresas Responsables y Sostenibles de la Comunitat Valenciana (CERS), celebrada en el Museo de Aguas de Alicante.

“El mensaje más importante que podemos transmitir hoy es que el cambio climático debe figurar como un objetivo prioritario en las agendas de actuación política, empresarial y de acción social, por su impacto en términos económicos y de bienestar y salud de las personas”, advierte Olcina.

“Está previsto que en 2030 el 75% de la población mundial viva en ciudades. Esto obliga a planificar e invertir con cierta previsión, para que sean más sostenibles y resilientes, con un papel clave de las fórmulas de cooperación público-privada”, afirma Francisco Bartual, director general de Hidraqua.

La temperatura media mundial es, actualmente, 1,2 grados más alta de la que había en 1850 y la previsión es que, hasta 2100, se incremente entre 1,5 y 2 grados. Desde 1980, la temperatura media del agua del mar ha aumentado en 0,5 grados de media –en el caso del Mediterráneo, en 1 grado-. El año 2017, fue uno de los más cálidos desde que hay registro meteorológico homologado, a pesar de que el Sol se encuentra en una fase poco activa y que desapareció uno de los fenómenos con mayor impacto en el clima en los dos años anteriores, El Niño, lo que demuestra que la temperatura terrestre ya no depende solo de factores naturales y confirma el efecto invernadero, provocado por las emisiones de gases.

“Las ciudades deben prepararse para un escenario climático mucho más incierto y hay que diseñar muy bien el espacio útil para para el crecimiento urbanístico y ver dónde y cómo se puede hacer. No quiere decir que no se construya, pero se acabaron los proyectos de planificación urbana a la carta, en los que todo valía. Hablamos de un proceso progresivo, cuyos efectos veremos a medio y largo plazo, pero, precisamente por eso, tenemos que ser responsables e implementar medidas desde ya, para ir adaptándonos a esos cambios. Si las inversiones y medidas que podemos ir introduciendo en nuestro día a día para mitigar los efectos del cambio climático no se planifican y afrontan ahora, cuando los efectos y problemas sean más graves, los esfuerzos

exigidos serán mayores”, subraya Olcina. Una estrategia que se complementa con un diseño urbano que contemple más zonas verdes y la construcción de edificios y viviendas más eficientes y sostenibles.

En esta línea, Amelia Navarro subraya la importancia de que cada ciudad disponga de las infraestructuras adecuadas de abastecimiento, saneamiento y evacuación, así como de la implementación de sistemas y modelos de gestión “que garanticen el máximo nivel de eficiencia en redes y uso del agua”.

Entre las iniciativas puestas en marcha por Hidraqua, mencionó la constante inversión en redes e infraestructuras -en 2017, la compañía invirtió 27 millones de euros en infraestructuras, tanto de agua potable como de saneamiento-; el diseño y aplicación de soluciones tecnológicas, como la sectorización, la telelectura, sistemas de telecontrol y de búsqueda de fugas; la utilización de energías renovables para la totalidad de suministros -y el recurso a la cogeneración en plantas de depuración-; otras medidas de eficiencia energética -como el uso de vehículos eléctricos e híbridos en su flota-; el desarrollo -junto a las administraciones públicas- de soluciones de uso de agua regenerada su aplicación en ámbitos como riego agrícola, uso urbano en baldeo, limpieza, y riego de parques y jardines-; auditorías de sistemas y procesos y controles de la huella de carbono; medidas de ahorro en consumo de papel; acciones directas en el ámbito medioambiental -como reforestaciones-; apoyo a proyectos de emprendimiento relacionados con esta problemática, y campañas de concienciación, tanto dirigidas a la ciudadanía en general como el ámbito escolar.

“Cada gota de agua cuenta. En 2016, gracias a las actuaciones centradas en la eficiencia de las redes y la reutilización, Hidraqua consiguió un ahorro en volumen de agua potable equivalente al consumo anual de una ciudad de 430.000 habitantes”, destaca la ejecutiva. En esta línea, Navarro destaca que, según un estudio de la UA, en esta provincia se concentra el 17% del agua reutilizada en toda Europa.

Uno de los proyectos más novedosos de Hidraqua, que se ha convertido en referente a nivel europeo en materia de drenaje sostenible, es el Parque Inundable La Marjal, que, además de solucionar el problema de inundaciones en la zona, funciona como espacio recreativo para la población y contribuye a la biodiversidad, con especies no habituales en la Comunitat -como el martín pescador-.

Olcina anima a apostar por este tipo de “soluciones realistas”, con las que ha quedado demostrado que es posible garantizar el abastecimiento de agua, lo que requiere de un compromiso y esfuerzo claro por parte de la Administración. “Muchas veces es el sector privado el que va por delante, pero la Administración debe asumir el liderazgo en ciertas acciones, que son de su competencia. Entre otros puntos, en la Comunitat tenemos un plan de adaptación al cambio climático obsoleto, que hay que actualizar”, señala.

Un planteamiento que traslada, también, a la agricultura, actividad que, según las estadísticas, concentra en torno al 80% del total del consumo hídrico en la Comunitat Valenciana. “La falta de recursos está ahí y la solución no está en grandes obras de infraestructuras, como los trasvases, que no cumplen con el enfoque de la Directiva Marco del Agua en la Unión Europea y generan tensiones territoriales y políticas, además de que son cada vez más inviables, por la situación de déficit de precipitaciones en las cuencas -en referencia al trasvase Tajo-Segura-. Es necesario definir políticas y estrategias basadas en la recogida y aprovechamiento del agua de lluvia, la reutilización de los recursos hídricos y la desalación”, indica.

El Club de Empresas Responsables y Sostenibles de la Comunitat Valenciana (CE/R+S) se fundó en mayo de 2017 con el objetivo de impulsar y promover el desarrollo sostenible, responsable y ético entre las empresas de Alicante, Castellón y Valencia, y está inscrito en el Registro de Asociaciones de la Comunitat Valenciana. Actualmente, está integrado por 19 organizaciones de la Comunitat Valenciana, referentes en su sector por su modelo de negocio sostenible, basado en un triple balance, económico, social y medio ambiental: AGC Flat Ibérica, Alpessa, Grupo Alimentario Citrus (GAC), BP Oil, Grupo Bertolín, Caixa Popular, Dualium Management, Ética EAFI, Hidraqua, Geocivil, Grupo Eulen, Grupo IVI, Obinesa, Palau de les Arts Reina Sofía, RNB Cosméticos, Suavinex, Triangle Real Estate Management, Unimat y Unión de Mutuas. El CE/R+S está abierto a nuevas incorporaciones de empresas con sede en la Comunitat o fuera, siempre que desarrollen una actividad significativa en esta región. Entre los criterios de admisión están contar con modelo de negocio que apueste por la ética y la sostenibilidad; no pertenecer a sectores excluidos -como armas o juego-; publicar un informe no financiero o comprometerse a hacerlo en los próximos dos años; no haber sido sancionada por cuestiones medioambientales o sociales, y contar con el aval de dos miembros del club. Más información en: www.cerscv.org.

Más información, material gráfico o gestión de entrevistas: Olivia Fontanillo. Tfno: 661 66 70 65 Email: info@cerscv.org